



CC ONG
AYUDA AL DESARROLLO

Viaje a Burkina Faso y Mali

M^aCarmen y Rafael

14 al 24 de Septiembre de 2013

El 7 de Septiembre me informaron desde Mali que el país estaba en calma relativa y se podía acceder a Hombori (la zona donde trabajamos y origen de CCONG). Después de 17 meses de conflicto armado finalmente la situación lo permitía. Debíamos ir.

Desde Agosto de 2011 no visitábamos el país y los colaboradores de CCONG en Mali y nosotros necesitábamos tener un contacto personal después de tantos meses de guerra.

A pesar de los problemas derivados del conflicto CC ONG no ha dejado de trabajar en Mali en ningún momento.

Ese mismo día, le planteé a Carmen la posibilidad de viajar. Hablamos sobre lo que podía ocurrirnos y aunque habíamos ido ya 14 veces las nuevas circunstancias del país lo hacían completamente diferente. La guerra en teoría había acabado pero nos enfrentábamos a nuevos peligros.

Con la aprobación de Carmen, que tenía los mismos sentimientos que yo, compramos el billete de avión a Ouagadougou. Después me dijo que si hubiera pensado en la nieta que vamos a tener y en la posibilidad de no verla nacer no hubiera ido, pero la decisión ya estaba tomada.

Nuestro plan era visitar algunos de los proyectos de CCONG en Burkina Faso y luego ir a Mali.

El día 14 subimos al avión rumbo a París y desde allí a Ouagadougou. Al llegar, nos encontramos el aeropuerto completamente renovado, modesto, pero mucho más moderno que el anterior. Lo primero que nos chocó eran las instalaciones, todas tenían aire acondicionado. Las esperas con calor insoportable han pasado a la historia. En inmigración ahora toman las huellas digitales con un lector y en la recogida de equipaje ya no hay los clásicos trabajadores que te ayudaban con las maletas. Pasamos por inmigración donde nos abrieron el equipaje: golosinas, ropa y juguetes fue lo único que encontraron. Les regalamos una caja de caramelos y salimos a la calle donde nos espera Amadou Derra nuestro chófer de confianza.

Le saludamos muy afectuosamente y nos trasladamos al albergue de las Misioneras Trabajadoras de Les Lauriers, al lado de la Catedral de Ouagadougou. En el trayecto de un kilómetro más o menos nos damos cuenta que algunas cosas han cambiado en el tiempo que hacía que no visitábamos la capital. La impresión fue de una mejora general.

Llegamos a Les Lauriers a las 21 horas.. Nos reciben los guardas y nos entregan la llave de nuestra habitación. Todo el complejo está completamente renovado, bien pintado, extremadamente limpio e incluso hay aire acondicionado en todas las habitaciones.

Al día siguiente (día 15), a primera hora cambiamos moneda con la Hermana Directora de Les Lauriers y salimos hacia Ziniaré, a unos 40km de Ouagadougou para visitar el Orfanato de Los Santos Inocentes donde enviamos voluntariado desde el año 2009.

Amadou Derra nuestro chofer ha vendido el 4 x 4 de tres puertas que le regalamos y ha comprado un Land Cruiser de 5, mucho más cómodo.

El viaje hasta Ziniaré transcurre sin problemas. Tardamos una hora y al llegar preguntamos a una Señora que iba en bicicleta que resultó ser una "Mami" de una de las 16 casas de acogida que hay en el Orfanato. A pesar de que nos indicó bien nos saltamos el cartel de Los Santos Inocentes y tenemos que deshacer un par de kilómetros hasta coger el buen camino y llegar al Orfanato donde nos están esperando.

El orfanato es un gran complejo de edificios: escuela maternal, escuela primaria, guardería, 16 casas donde viven los niños con una “mami” en cada uno, edificio para las Hermanas, granja, huertos, pozo..

Nos recibe la superiora Soeur Emilie y nos muestra las instalaciones. Los niños se acercan a nosotros con curiosidad y, como de costumbre, nos vemos rodeados de una multitud de pequeños encantadores. Después de visitar todas las instalaciones y de explicar que podemos hacer por los niños, la hermana nos hace una lista de todo lo que deseaba y es muy muy larga.

Visitamos el edificio destinado a lavar la ropa donde hay media docena de lavadoras que parecen averiadas. Es una construcción muy sólida y dispone de agua corriente y luz eléctrica. En el caso de volver a lavar con máquina sería muy sencillo, pero hace falta que la Superiora tenga la voluntad necesaria. Nosotros pondríamos el dinero pero no acabamos de ver claro que ella quiera destinar esfuerzos a este proyecto.

Nos explica que en ese momento el orfanato está en un proceso de reorganización total. El Ministerio de Trabajo de Burkina Faso ha denunciado a la entidad por no tener asegurado a ningún trabajador y debe, con el mismo dinero, pagar salarios y seguridad social, además de una multa de 6.000 euros. La solución que piensa aplicar es despedir a un 50 % de la plantilla. Nos pidió el dinero para pagar a multa.

Acompañados por la Superiora nos trasladamos a “La Boulangerie” un conjunto de edificios a un kilómetro del orfanato donde se encuentra un moderno horno de pan y un albergue para turistas y voluntarios. Si bien el orfanato está un poco descuidado al igual que la panadería, el albergue está perfecto. Una trabajadora lo cuida al detalle y está igual de cuidado y limpio que el Albergue de Les Lauriers.

De regreso al orfanato pasamos por casa de un matrimonio italiano, Clara y Marco, que a través de su asociación ha financiado la maquinaria moderna de la panadería. Nos reciben muy amablemente y unos y otros explicamos nuestras respectivas actividades. Finalmente acompañamos a la Superiora al Orfanato, nos despedimos del resto de hermanas y de las “mamis” y niños para regresar a Ouagadougou.

Es tarde y la cocina de Les Lauriers está ya cerrada así que comemos en el Hotel Yibi que es para nosotros parte de una tradición. Nos trajeron en 2001 en nuestro primer viaje y siempre regresamos. Es un lugar tranquilo donde se está bien. La receta típica es el pollo a la bicicleta acompañado de una Cerveza Brakina de 650 cc. Mientras comemos, en la pequeña piscina, una joven francesa nada de un lado a otro librándose del fuerte calor, que en ese momento era de 38 grados.

A las 16 horas hemos quedado con la Asociación Ensemble Culturelle Kiswend Sida, un grupo de música y danza tradicional de Burkina Faso. En la casa de su presidente Nikiema Issa nos esperaba toda la troupe y su familia. Hablamos de lo que habíamos hecho durante los últimos 10 años y que gracias a nuestro apoyo han conseguido varios premios entre los que destaca la copa de Burkina de Bobo y el primer lugar, en el concurso de música tradicional celebrado en Argel hace tres años. Por otra parte, el proyecto de construcción de un recinto cultural en el que compramos un terreno está parado por falta de financiación. Acordamos ir al Ministerio de Cultura y Turismo a nuestro regreso de Mali para insistir en el apoyo de asociaciones culturales como ésta. Los ministros anteriores que mucho prometieron ya no están en el cargo y continuamente debemos recordar los acuerdos anteriores.

Nos despedimos sobre las 17:30 horas y regresamos a Les Lauriers. No cenamos y nos vamos a dormir temprano. El cambio de horario no nos afecta mucho. En España son dos horas más.

El día 16 de Septiembre de 2013 empezamos cambiando el resto de dinero en Les Lauriers. Es muy cómodo, y el cambio es el mismo que en el banco. No haces cola y nadie te por lo que es más seguro. Eso sí, en el caso de una cantidad importante, hay que avisar con antelación para que la directora tenga el dinero preparado.

Después de desayunar vamos a la Embajada de Mali para obtener el visado de entrada en el país. Está cerca de Ouga-2000 un barrio de élite de la capital donde viven ministros, embajadores, grandes comerciantes y miembros de la Cooperación Internacional profesional.

Rellenamos los formularios y pagamos el coste pero como no estaba el secretario debemos regresar a las 14 horas a recuperar los pasaportes..

Nos trasladamos a Kisito. El orfanato ha cambiado de ubicación, ya no está en el centro, al lado de la Catedral, ahora allí hay las oficinas de un gran banco. La nueva construcción está muy lejos en un barrio humilde y de difícil acceso.

Nos recibE la secretaria y la directora junto a un miembro del consejo rector. Visitamos las instalaciones y sobre todo a los niños. Como siempre estaban muy bien atendidos y limpios, ahora en espacios más amplios y frescos, pero todavía hemos de continuar trabajando para mejorar sus condiciones. Por ejemplo: la casa de lavado de la ropa no está totalmente acondicionada, la cloaca que la atraviesa debe ser cubierta y los suelos mejorados. En el antiguo Kisito esta instalación estaba en mucho mejor.

Nosotros por nuestra parte manifestamos la dificultad de los voluntarios para alojarse pues ahora el albergue está demasiado lejos. Es gracias a las aportaciones de los voluntarios que Kisito puede mejorar sus condiciones. Le pedimos buscar una solución como un casa o albergue cercanos, pero los más próximos están en malas condiciones. La directora nos habla el trabajo de Albert Faus, un arquitecto que ha desarrollado un proyecto para mejorar las condiciones de los niños discapacitados del orfanato. Dentro de su plan también desea incluir habitaciones para alojar a los voluntarios. Nos ponemos inmediatamente en contacto con el y nos explica su proyecto. El planteamiento es magnífico pero el problema principal es la financiación. A nuestra vuelta a España intentaremos buscar vías de financiación.

A continuación, visitamos la oficina del Ministerio de Asuntos Sociales en uno de los edificios de Kisito. Al final del recorrido, se presentó el nuevo tesorero y dos miembros más de la junta. La Hermana Directora se quejaba de la poca implicación de la junta actual a diferencia de la anterior (Macario, Ettienne y todos los demás) mucho más trabajadora. Nos despedimos de Kisito y nos dirigimos a Carmen-Kisito.

En está época únicamente están en los edificios los guardas, las hermanas y un grupo de 8 mujeres y sus niños. La guardería está en marcha y en ese momento hay unos 20 bebés. A principios de Octubre se abre la escuela maternal y la primaria, con capacidad para 400 niños. Comprobamos que al interior del edificio le hace falta una buena mano de pintura. Además, tienen el vehículo que les habíamos donado de 12 plazas averiado y decidimos pagar la reparación.

Más tarde, de regreso a la embajada de Mali, recuperamos los pasaportes con la visa y de nuevo vamos a comer al restaurante Yibi.

Después Nos dirigimos al distrito 19 del Hipódromo donde tenemos una reunión con los Handicapes de la Asociación Reveillez Vous Bons Citoyens. Hemos quedado a las 16h pero

llegamos con 10 minutos de retraso y nos llama Ousseni, vicepresidente, preocupado por si habíamos tenido algún problema. La puntualidad es norma en Burkina y nosotros nos estábamos retrasando.

Llegamos a las 16:15 y hace muchísimo calor. Los miembros de la asociación están en la entrada del edificio y en la sala grande. Saludamos a todos. También al mecánico que ha ocupado una parte del patio. Allí están 30 miembros de Reveillez, Ximo y Llum, antiguos voluntarios que ahora viven en Ouagadougou permanentemente y Ousmane nuestro chófer.

Comenzamos la reunión y, siguiendo las instrucciones de nuestra delegada en Caldes de Montbui Silvia Margalef, financiamos varios proyectos y recogemos información para otros. Entregamos dinero para una granja de pollos, un nuevo contador para la luz del local, material para la carpintería y gastos del edificio del último trimestre del año.

Solicitan un nuevo ordenador y la posibilidad de comprar un terreno para construir un nuevo local pues los propietarios del actual pueden pedirlo en cualquier momento. Les comenté la posibilidad de hacer un agradecimiento público a la persona y familia que desde 2007 nos han dejado el edificio. También piden material para la escuela de idiomas y que paguemos los libros de escuela a los hijos de los miembros de la asociación.

Por otra parte, Rosalíe queda que nos entregará cuando regresemos de Mali la producción de mochilas escolares para vender en la tienda de Granollers donde exponemos los productos realizados por los Handicapes. Todos agradecieron el trabajo de los voluntarios y nos hablaron maravillas de los últimos Besay y Lucía y nos dan recuerdos para los demás.

Dejamos a los Handicapes y regresamos a Les Lauriers para acostarnos temprano.

El día 17 lo pasamos viajando de Ouagadougou a Sevaré. A la llegada a Ouagadougou no paramos en el gran mercado, como siempre hacemos, y continuamos viaje para intentar llegar de día a Sevaré. Nuestro chófer tiene ya 65 años y conducir largos trayectos y de noche le resulta agotador.

Desde aquí a la frontera la carretera se vuelve una pista de tierra y está en pésimo estado. Desgraciadamente, pinchamos y perdemos media hora cambiando la rueda. Los niños que están cuidando el ganado cerca de la pista vienen a curiosear y Carmen les da unos caramelos.

Con la rueda cambiada empezamos a atravesar los 6 controles que hay hasta llegar a Koro. Todo es muy lento y cansado. Hace mucho calor.

En Koro, tengo que insistir para que el chófer pare a arreglar el pinchazo. Quiere seguir hasta Sevaré sin hacerlo. ¿Si pinchábamos de nuevo como vamos a continuar nuestro camino? En fin, *Afrique es com ça.*

El operario que repara la rueda es un artista. Con herramientas muy simples ejecuta un trabajo perfecto por tan solo 0,80€. Mientras esperamos comemos un poco de carne asada que nos trae el chófer.

Llegamos a Bandiagara por la pista de montaña porque la pista ancha está completamente destrozada. Debido al problema de la guerra, en esta población hay un punto de control en el que nos hicieron acudir a la policía y mostrar los documentos y pasaportes. Nunca antes lo habíamos hecho.

Entramos en Sevaré de noche. Hagas lo que hagas llegas siempre de tarde. Nos dirigimos al hotel Biblos lugar en donde nos albergamos normalmente y lo encontramos lleno de soldados de las Naciones Unidas. Han alquilado todo el edificio a la familia de la Sra. Laila, una libanesa que llevaba más de 30 años en Sevaré y ahora por la guerra ha emigrado a casa de un hijo en Bánfora, Burkina Faso. Finalmente podemos dormir en el Hotel Debo, al lado del Biblos. Somos los únicos clientes. La guerra ha arruinado muchos pequeños negocios relacionados con el turismo.

El 18 por la mañana, miércoles, después de desayunar dejamos el hotel Debo en Sevaré y entramos en Mopti. Vamos al Banco Internacional de Mali a por dinero. Lo necesito para los proyectos que queremos financiar en Mali.

Al regreso a Sevaré paramos en el Hotel Ambajede, propiedad de dos chicas catalanas. Carmen entró a visitarlo y estaba en muy buenas condiciones. No han atendido a un solo cliente desde marzo de 2012..

De nuevo en Sevaré, visitamos a Ramata Maiga una doctora de Hombori que apoyamos al final de su carrera. Fue una alegría volverla a ver. En su casa estaba toda la familia. Nos regalaron un bote de mermelada casera que venden como pequeña cooperativa y compramos otro frasco.

Visitamos a un familiar de Keba, nuestro fotógrafo, que tiene una tienda parecida a la nuestra en Sant Sadurní: revela fotos, vende papel, hace fotocopias... También visitamos al Juez de Douentza que ahora vive en Sevaré por la guerra. Nos explicó que tiene un hermano en España y que vive en nuestro pueblo, a nuestro regreso contactaremos con él.

En Sevaré encontramos a militares malienses, fuerzas de las Naciones Unidas, tropas francesas y togolesas. Una patrulla de las ONU bien armada se cruzó con nosotros con cara de pocos amigos.

Ayouba Keba nos acompañó hasta Hombori, la zona donde trabajamos. El camino empieza en Sevaré, de ahí a Kona la carretera está en buenas condiciones. Al llegar a esta ciudad vemos el resultado de los bombardeos franceses y la lucha en la carretera. A un lado y a otro coches calcinados, tanquetas, material militar destruido. Aquí hubo muchos muertos por causas de la guerra. También casas hundidas.

Una vez dejamos Kona aún podemos disfrutamos de buen asfalto unos kilómetros pero al acabarse empieza de nuevo la tortura. La carretera está totalmente destrozada, en parte por falta de mantenimiento, pero también por el resultado de la guerra.

Empezamos a ver caravanas de vehículos militares en dirección a Sevaré. Gravo en vídeo el de paso de tanques, cañones, jeeps militares, vehículos con lanza-granadas, camiones con suministros... El primer convoy estaba formado por unos 50 vehículos, y a unos kilómetros encontramos algunos rezagados que no pueden seguir el ritmo de los primeros, otros parados por avería y a coches escolta armados que iban de atrás hacia delante y viceversa para proteger la caravana. Somos el único vehículo que va hacia Hombori.

Al llegar a Douentza encontramos en la carretera a multitud de militares y a nuestro amigo Amidou Porgo reparando el neumático de un camión. Fue una gran alegría encontrarlo y nos invitó a su casa a comer. En la vivienda tenía preparado para comer pintadas, que cría para nosotros.

Harounna Bathili y su nueva mujer comen con nosotros.

A las 15 horas reiniciamos el viaje hacia hombori.

A la salida de la ciudad vimos el hotel construido hacía poco completamente destruido. Amidou comentó que jóvenes del MNLA estaban durmiendo allí cuando fueron bombardeados por la aviación francesa, destruyendo completamente el edificio y matando a unas 250 personas. Algunos de ellos aún permanecen enterrados entre los escombros. También bombardearon y destruyeron completamente la academia de Douentza. Los muertos, unos 200, fueron recogidos por la población en camiones.

La carretera hasta Hombori es un infierno. A cada momento temíamos que el 4 x 4 se partiera en dos. La velocidad no supera los 20km/h. El trayecto se hace interminable y pesado.

Continuamos viendo pasar a vehículos militares Franceses y vehículos averiados. Su principal problema es que van demasiado deprisa y la carretera no perdona. Pienso que la guerra que han ganado en el aire, la pierden en el asfalto de la única carretera que hay en el país más pobre del mundo.

Al fin llegamos a Boni y ya vemos a lo lejos la Mano de Fátima. Los 40 kilómetros que faltan para llegar a Garmi se nos hacen interminables. Casi de noche, llegamos a Garmi donde nos esperan todos los jóvenes dentro de la escuela. Idrisa y Salva les han dado clase todo el verano y nos explican como han trabajado. Nos despedimos para regresar al día siguiente.

Llegamos a Hombori de noche y nos dirigimos al Hotel El Campament, que había estado cerrado desde Marzo de 2012 y que abrieron para nosotros. Colie Sissoko nos saluda amablemente. Se queja de que no podía atendernos debidamente pues su familia no ha podido venir. Está únicamente él para arreglar los desperfectos de la guerra y atender el hotel. Nos prepara una modesta habitación y pone en marcha la nevera, todo un lujo.

Mamy, la niña que hemos operado en España varias veces, ha trabajado en Hombori por quinto año consecutivo en el proyecto “abece” para la alfabetización total. El 15 de septiembre acabó el proyecto y debía haber regresado ya a su casa en Bamako, pero ha decidido esperarnos para estar con nosotros unos días.

Nada más llegar nos vienen a visitar personas de Hombori y nos aconsejaron dejar el Hotel Le Campament porque está en las afueras del pueblo por la guerrilla cercana que la semana anterior asesinó a dos personas para robarles. Para protegernos nos han preparado una casa en la parte alta del pueblo que es de difícil acceso a gente no conocedora de la ciudad. Nos comprometemos a pagar la habitación reservada en el hotel pero le pedimos a Colie el propietario que entienda la situación y decidimos irnos a dormir a Hombori Alto, dejando parte del equipaje en la habitación del hotel.

Subimos a la plaza del palacio en Hombori Alto con el vehículo de Amidou Porgo. El camino es un auténtico desastre. El resto el días decidimos subir y bajar andando. Al llegar a la plaza no había más luz que la de las linternas. Todo el mundo nos saluda: Rafa, Rafa, Rafa.... Están celebrando una boda. Un grupo de chicas jóvenes vienen a saludarnos y multitud de niños nos rodea. Keba nos lleva a la casa de la familia del futuro Rey de Mali, típica de allí, con muros anchos y muchos pasillos y rincones hasta llegar a la parte alta del edificio donde hay una terraza que domina la plaza. Saludamos y presentamos nuestros respetos al futuro Rey de Mali (Chef de Village de Hombori).

Durante el tiempo que llevamos en la zona, hemos trabajado activamente con los 5 Chefs de Village de Hombori o Homboricoy (reyes de Mali) que se han ido sucediendo. No pudimos ponernos de acuerdo con uno de ellos llamado Mousa Balobo Maiga aque fue asesinado por los rebeldes en

2012. Mousa nos exigió hacerse cargo de la ONG en Hombori y no accedimos. Después de su muerte trágica entronizaron en plena guerra a un sucesor que falleció la primavera pasada. En estos momentos el Rey de Mali es un jefe tradicional que ha perdido el peso de otros tiempos. Es heredero de los Askias de Gao que dominaron un gran imperio en esta zona de África.

Después de hablar un rato con el Chef y su familia nos despedimos, siguiendo las instrucciones de Ayouba Keba, nuestro fotógrafo y Jefe de Protocolo en Hombori.

Atravesamos de noche las callejuelas de Hombori hasta llegar a la parte mas alta. La casa que nos han reservado es una vivienda grande donde nos han preparado un colchón con mosquitera, sábanas limpias y almohadas. Al lado del dormitorio hay una sala con algún mueble y una pequeña habitación con una banqueta pequeña para ducharnos. En el dormitorio también hay una gran tinaja con agua para lavarnos. A pesar de las “comodidades” la casa es un horno. Tenemos 40 grados.

En el patio de la casa dormirán para protegernos Keba y Meicouba y en la puerta, en una pequeña habitación en donde apenas cabe una cama, duermen una mujer ciega con su hijo discapacitado.

Por la noche, no puedo dormir por el calor y subo a la terraza. Allí encuentro a nuestros vigilantes Keba y Meicouba encima de un colchón. La temperatura allí es más agradable. Sopla viento cargado de arena y miles de mosquitos me acribillan, pero no puedo soportar el horno de la habitación y paso la noche apoyado en un muro.

La luna llena ilumina completamente el pueblo y se distinguen perfectamente los rebaños de ovejas y vacas frente a nuestra casa al pie de la montaña. En el pueblo no se ve ningún movimiento, todo el mundo duerme.

En ese momento único me pongo a pensar frente a una naturaleza impresionante. Es como si no existiera nada más. Veo a Carmen, a mis hijas, a la nieta que viene, pienso en mi familia en mi compañera de trabajo en la gente de Burkina y de Mali. Un momento que parece una eternidad pero el reloj no para y acaba amaneciendo. Estas horas me ponen ante lo increíble de un mundo real tan diferente a España.

El jueves 19 empezamos con el desayuno en casa de Keba que es todo un espectáculo por el edificio, la familia, el ir y venir con la comida..... A continuación bajamos a la carretera por el camino mas directo que va de la parte alta de Hombori a la Gasolinera. Atravesamos un enorme rebaño de vacas. Ya en la carretera nos viene a saludar el Peul constructor de cabañas al que le habíamos prometido una de las 10 casas que hemos construido en 2012 y 2013, pero que finalmente fue a parar a una mujer discapacitada. Le aseguramos que no se quedaría sin su vivienda y vamos al Hotel Le Campament. Collie nos ha preparado la mesa y desayunamos. Al acabar vamos a visitar 6 viviendas construidas gracias a Vila i Associats, a Viriato, al Colegi d' Arquitectes Tècnics de la Provincia de Barcelona y a CC ONG. Todas están habitadas por personas muy humildes y era evidente la enorme mejora que había supuesto para los beneficiarios y sus familias las nuevos edificios.

A continuación vamos al Ayuntamiento de Hombori, al Hospital, la Subprefectura y la Gendarmería. Excepto en el Hospital, en el resto, todo ha sido robado o destruido, no queda nada. Nos piden ayuda para poder volver a la normalidad. En el Hospital pagamos los vales de las personas atendidas de la Mutua de Navarces y saludamos a todo el equipo médico que agradece de manera notable nuestra ayuda en el transcurso de la guerra.

Encontramos a los sanitarios trabajando muy organizados. Los jóvenes recién incorporados como

enfermeros me da la impresión de ser mucho mas ordenados que los anteriores. El Dr. Jefe estaba enfermo de malaria y lo visitamos en su casa dentro del recinto del hospital.

De camino a Garmi recogemos a Fanta Ganaba y paramos en casa del Jefe de la antena de telefonía para entregar a su hijo un regalo de su padrina. Después visitamos Banguel Yague. Llevamos un regalo para una niña de su padrina e hicimos una reunión. Nos pidieron ayuda para ampliar la laguna y prometimos estudiar el tema. Nos despedimos repartiendo caramelos a los niños.

De nuevo en el coche nos dirigimos a Garmi y hacemos una reunión con la directora Fanta Ganaba. Su mayor preocupación es que los 12 niños que pueden pasar a secundaria, algunos muy inteligentes, todavía no han entregado los papeles a la dirección de la escuela Secundaria en Hombori para matricularse. Los mayores de Garmi nos explican que los padres no pueden pagar la escolarización y nos piden que lo hagamos nosotros.

En estos momentos para CC ONG es imposible. Pagamos los comedores escolares de 19 escuelas pero no podemos hacernos cargo de los gastos de los alumnos que pasan a secundaria.

Como alternativa Fanta les anima a hacer los documentos necesarios para pedir una beca.

Nosotros nos comprometemos a pagar el traslado y la comida de los estudiantes que se desplacen para hacer los trámites.

Visitamos el pozo del poblado que habíamos restaurado en Julio de 2013 y vamos al pueblo a saludar a las familias. La Madre de Jounnoure está muy mayor pero nos reconoce y se alegra de vernos. En esos momentos una hija de ella está muy enferma en Goilel y la anciana está muy triste al no poder desplazarse a ayudarla. También visitamos a las viudas del hermano de Jounnoure y prometemos ayudarlas. Salimos hacia Daari y visitamos a Maña y allí encontramos a la niña de Banguel Yagui. Tiene 15 años, se casó a los 12 y está esperando su primer hijo. Le damos el regalo de su padrina. Descansamos un rato con Maña y hablamos de su vida y la nuestra y de como había cambiado con la guerra y la crisis. Maña se divorció de Campillo y se ha casado de nuevo con un Imam, ahora está muy cambiada.

Regresamos al Hotel le Campament y allí recibo a los jóvenes que han realizado la alfabetización durante los meses de Julio y Agosto de este año en Hombori. Hablamos de como había ido y pago las becas de ayuda a cada uno de los 8 profesores.

Sobre las siete de la tarde me viene a buscar el antiguo alcalde de Hombori Amadou Maliki Gariko y vamos a ver su huerto a unos 15 km de Hombori en dirección a Gaó. La verdad es que me lleva engañado. Al principio me asegura que el huerto esta tocando al pueblo en Ondomio, pero finalmente esta en Kiri. Mientras el vehículo se aleja pienso que no debo estar allí pues la semana pasada en esa zona asesinaron a dos personas. Los rebeldes pasan la cercana frontera de Burkina Faso y allí se acogen al estatuto de refugiado pero cuando les interesa cruzan la frontera, recuperan las armas y hacen de las suyas. Y allí estaba yo, en el mismo lugar que hacía una semana habían matado a dos personas. Llegamos al huerto y nos recibe el hortelano y su familia, dos jóvenes de poco más de 25 años con tres niños de unos meses, 3 años y 6. Viven en una pequeña cabaña de paja tapada por un plástico del ACNUR. Me enseñaron el huerto donde hay varios pozos y una laguna con peces que están alimentando en ese mismo momento. Son siluros y dan muy buen rendimiento a las familias que los crían. El hortelano y la familia trabajan a cambio de poder cultivar un pequeño pedazo de tierra de secano al lado del fértil y húmedo huerto del dueño. Se ven felices, a pesar de la dureza de la vida que llevan. En ese momento estaban cocinando en un pequeño utensilio con carbón y encima una olla hirviendo. Al día siguiente este trabajador me trae una bolsa con tres o cuatro kilos de patatas y un kilo de judías, perfectamente lavadas y ordenadas.

Regresamos a Hombori ya de noche cuando los chicos del proyecto “abece”han preparado una fiesta para celebrar el cumpleaños de Carmen. Mamy ha comprado bebidas y carne y cantan el cumpleaños feliz. Carmen tiene preparada una celebración con amigos y familiares a su regreso a España en Montserrat. Después de la celebración subimos las escaleras a Hombori Alto para dormir.

Keba y Meicouba han preparado la cama en el patio de la casa para no pasar calor. La temperatura es agradable y no hemos hecho más que acostarnos cuando de repente cambia el tiempo, se levanta una fuerte ráfaga de viento con mucha arena. Sabemos lo que significa y corriendo trasladamos todo al interior de la casa y enseguida llega la lluvia, una tormenta que dura media hora y refresca el ambiente momentáneamente. Al rato de nuevo regresa el insoportable calor. No podía estar en la habitación y subo al tejado a sentarme al borde del muro del edificio para poder respirar un poco. Otra vez había luna llena y empecé a pensar y admirar la grandiosidad de la montaña, la duna, el pueblo de Hombori.....

El 20 de septiembre es el de la entronización del Homboricoy. Keba nos trae a primera hora los trajes típicos de Mali bien planchados para nosotros dos. Nos vestimos y vamos a desayunar a casa de Keba. Otra vez el ir y venir de niños y mayores que nos atienden mientras comemos..

Bajamos a la plaza delante del palacio y nos sentamos frente a la vivienda donde está el futuro entronizado y podemos ver todo lo que tiene que ver con la ceremonia. A las dos horas Carmen está agotada y regresa a la casa. Yo continúo en mi silla viendo como pasa Mali por delante.

La ceremonia es seguida por muchas personas. Uno de los actos más importantes es la llegada de la leña para cocinar lo que todos comeremos en la fiesta. La llevan los descendientes de los antiguos cautivos y son recibidos con disparos al aire de escopetas de la época de la conquista del Sultán de Marruecos y el español Yuder Pacha. Otro momento emocionante es la llegada de los *dogones* que entran en la plaza disparando y tocando tambores de guerra con un baile largo y violento realizado a pleno sol. Caballos árabes corren arriba y abajo montados por jóvenes del poblado de Kelmi. Mientras tanto el futuro rey está en la terraza de la casa familiar mirando el espectáculo.

Los diferentes poblados de la Comuna pasan a saludar al *chef* y le llevan regalos, todos detrás del cartel con el nombre del pueblo.. Todo un poco desordenado pero con sentido y siguiendo un protocolo antiguo. Las mujeres *peul* llevan calabazas llenas de leche fermentada, otros llevan animales, carne, bebidas, ropas, dinero. Además también asisten autoridades y *chefs* de comunas próximas.

Excepto Carmen y yo todos los demás eson gentes del país. Entre ellos algunas personas *bereber*, árabes y touaregs.

Comemos con Keba y por la tarde nos cambiamos la ropa por otra especial confeccionada con tejido conmemorativo del acto. Llegamos a la plaza minutos antes de empezar la ceremonia. Nos reservan sillas bajo un toldo, junto a las autoridades. Carmen a mi lado es la única mujer. Mientras los hombres están a la sombra las mujeres, la mayoría, al sol.

Finalmente empieza la ceremonia. En medio de la plaza el Rey, con ropas especiales y en un momento determinado lo llevan al interior del palacio. Nos hacen acompañarlo durante un rato, después salimos pues la ceremonia está reservada a los nobles y a la familia. Cuando sale de nuevo a la plaza lleva un turbante morado brillante y se sienta en el trono encima de una tarima decorada con un tejido especial muy vistoso. Nobles y clérigos le hacen jurar el cargo que desempeñará hasta la muerte con honor y fidelidad. Los cautivos rodean al Rey y en un momento determinado disparan salvas al aire. Todo muy formal. Un grupo de nobles llevan una gran losa de sal y hacen que el

entronizado suba tres veces a ella. A continuación, cuatro imanes rezan a su alrededor. Diversos hombres y mujeres alaban la figura del rey y explican la historia de su familia, acompañados de música de tambores y violines. Finalmente acaba la ceremonia.

Carmen y yo salimos de debajo del toldo y siguiendo instrucciones de Keba nuestro Chef de protocolo vamos a saludar y felicitar al nuevo Rey. Nos presentamos ante él y le damos la mano, deseándole larga vida y prosperidad. La verdad es que la responsabilidad que ha aceptado es grande y necesitará de la suerte. Malí está en plena guerra, a pesar de lo que digan los franceses.

Después de la entronización hay dos actuaciones de grupos de danza. El primero está formado por unas 100 jóvenes Shongai de Hombori una danza elegante practicada por los nobles de la ciudad. A continuación podemos disfrutar de la música y danza de los dogones de Hombori que todo el mundo espera. Empiezan a bailar a la vez que cantan a coro y a medida que avanzan el ritmo se vuelve más y más trepidante. Tienen una fuerza incomparable y toda la plaza tiembla con los golpes que dan en el suelo con los pies. Levantan nubes de polvo que hacen el espectáculo especial. Finalmente el baile entra en un terreno de abandono total a la fuerza de los golpes y en ese momento la gente en la plaza comienza a chillar y saltan al círculo a darles dinero. Los danzantes siguen golpeando el suelo más rápidamente y con más fuerza. La música de los tambores cada vez más fuerte. Sientes como llega el tam tam dentro de ti y todo el mundo entra en un frenesí y una locura. Los danzantes entonces disparan los fusiles a la vez. El final es tremendo, todo el mundo levantado y aplaudiendo y el acto finaliza.

Dejamos la multitud y la plaza.

Al inicio del acto había un sentimiento de temor pues había la posibilidad de un atentado y aunque había muchos militares vigilando era casi imposible impedir que un suicida cargado de explosivos hiciera su aparición. Por suerte no pasó nada. (Seis días después, atentados suicidas en Kidal y en Toumbouctou, acababan con la vida de varias personas).

Esa noche no cenamos nada y nos vamos a dormir sin probar bocado. Carmen se queda en la casa y yo subo al tejado. Me dedico a ver el paisaje maravilloso de Hombori Tondo una vez limpio el aire de arena gracias a la lluvia. Al acabo de un rato viene Fatime, la prima de Mamy, y nos trae una fuente con sandía fresca de parte de Keba.

A las seis de la mañana nos levantamos, aseamos, recogemos todo y bajamos al Hotel le Campament. Desayunamos y nos despedimos de multitud de personas de Hombori: Beneficiarios de las casas, profesores, Mr. Le Tambour, Meicouba, Keba, mujeres,

Al despedirnos del propietario del Hotel se emociona, es cristiano y al llegar la guerra lo tuvo que abandonar todo. Le hemos ayudado durante este tiempo pero su familia, muy numerosa, se ha desperdigado por el país y difícilmente la recuperará. Me dice que volverá a abrir el hotel con su mujer, la suegra y Jan, un pequeño adorable con síndrome de Dawn. Es un hombre roto por la guerra.

Al salir para coger el vehículo hay una pequeña multitud de niños que me abrazan y me agarran para que no me vaya. Vamos con Amadou, nuestro chófer a casa de Fanta la directora de la escuela de Garmi y nos despedimos de ella. En Garmi decimos adiós a todo el poblado.

La ruta hasta Douentza es un calvario. Nada más salir encontramos a un camión destrozado fuera de la carretera. Cerca de Boni, ocupando la calzada hay otro camión grande volcado que transportaba agua embotellada. Todo el camino es un continuo de vehículos averiados.

Nos despedimos de Mami que se queda en la parada de bus de Hombori junto a su hermano, Idrisa y Salva, que la acompañarán a Bamako. Tardará en llegar a su casa cuatro días y cuatro noches. Su bus se accidentará y ella quedará inconsciente 3 horas. Al volver en si le han robado el dinero de su beca y la de su hermano.

Al llegar a Douentza volvemos a comer en casa de Amidou Porgo, otra vez pintada con salsa y pan de trigo transgénico.

Nos despedimos de la mujer de la casa, la madre y sobrinas de Amidou Porgo. Debemos ir a Sevaré, pero la carretera es malísima por lo que Amidou, nuestro chófer de Douentza, nos propone atravesar la parte baja del país Dogon, yendo a Koro directamente. Será la quinta vez que hago esta ruta desde que trabajo en el país. El resto de veces, o he viajado 14 veces y Carmen 15, hemos ido a Hombori por Sevaré. Esta ruta en especial es toda una aventura, pero aceptamos la propuesta porque la otra alternativa es peor. Por aquí podemos ganar un día y llegar antes a Ouagadougou. La pista son 140 km. de caminos. Amidou Porgo nos guía el primer tramo hasta la gran duna y a partir de ahí seguimos solos.

Aunque hace días que no llovía encontramos mucha agua y, con cierta dificultad, llegamos a Koro, atravesamos los 6 controles fronterizos y a las 8 de la noche llegamos a Ouagadougou en Burkina Faso y nos alojamos en el Hotel de l'Amitié.

El día 22 desayunamos en el Hotel y recibimos la visita de la hija de Amadou Derra, Kady Derra. Es profesora y trabaja a 50 km de su casa. Tiene un salario de 50.000 fcfa mes, unos 75 euros, y se desplaza de su casa a la escuela con sus 4 hijos: el mayor de 7, la segunda de 5 y dos gemelos de 2. La niña cuida a los niños pequeños mientras Kady da clase a 130 alumnos acompañada del mayor. Viven en una casa pequeña del gobierno con el techo lleno de agujeros. Cuando llueve se acurrucan los 5 en un rincón y esperan a que pase la tormenta. Los desplazamientos los hacen encima de las mercancías de un camión. Está contenta pues ahora es profesora estatal. Antes, cuando era profesora de la escuela privada cobraba la mitad. Al marido lo ve una vez cada mes o mes y medio. Sueña con que después de 5 años le puedan conceder el traslado a Ouagadougou.

Dejamos a Kadi y después de 4 horas de carretera llegamos a Ouagadougou. Antes de llegar a Les Lauriers paramos a la entrada de la ciudad y compramos unos cuantos objetos que me interesan: una regadera grande, un bidón para cocinar y una cazuela y bolsas para poner lo que hemos comprado y lo que nos han regalado y así poder traerlo todo en el avión. Llegamos a Les Lauriers y cogemos una habitación con aire acondicionado. Después de arreglarnos vamos a comer a Carmen-Kisito. Las hermanas nos reciben cariñosamente y juntos comemos y celebramos el domingo. Antes de despedirnos nos enseña los pequeños problemas que tiene el edificio y prometemos ponernos manos a la obra para solucionarlos.

Después visitamos la casa de los voluntarios que trabajan en el proyecto con los Handicapes. Encontramos al recién llegado Jesús y a una voluntaria de Payasos sin Fronteras que hizo amistad con Silvia Margalef, nuestra Delegada en Caldes de Montbui, y también está viviendo allí.

Regresamos a Les Lauriers y no cenamos. Después de la celebración con las hermanas de Carmen no nos quedaba espacio en el estómago. Nos vamos a dormir temprano.

El Lunes 23 de septiembre es el último día en Ouagadougou. Después de desayunar en les Lauriers viene a buscarnos Nikiema y vamos al Ministerio de Cultura y Turismo a visitar al Director General. Nos recibió en su despacho y hablamos del proyecto cultural de Kiswend Sida que hemos

patrocinado hasta el momento. Nos hace planteamientos políticos sobre como ven el tema cultural en Burkina y me muestro de acuerdo con el. Me facilita un convenio que ha firmado con la Sra. Isabel Becerra del Ministerio de Cultura de España y le prometo que a mi llegada la llamaré para intentar que ese convenio se traduzca en algo positivo. Al despedirnos hacemos unas fotos de familia y me regala una estatua de bronce preciosa que representa a un danzante Burkinabé.

Nos despedimos de Nikiema y el Ensemble y nos dirigimos al local de los Handicapes. Llegamos 15 minutos tarde, cosas de españoles, y ya estaban todos nerviosos esperándonos. Recogemos el material que había confeccionado Rosalie, 10 mochilas que venderá la tienda de Granollers.

Compramos un banco al carpintero y 10 botellas de jabón a Nadine y volvemos a hablar de todo lo relacionado con el proyecto. Esta vez nos piden comprar una casa en la carretera que cuesta 27 millones de fcfa., una fortuna. También material escolar para los hijos de los discapacitados y libros para la alfabetización. Les explico cual es la situación actual en España y aunque no es comparable, el dinero del que disponemos actualmente no es suficiente para lo que ellos piden. . A la reunión asiste Llum y al despedirnos viene Ximo.

Dejamos a todo el grupo y vamos a hacer algunas compras al Gran Marche de l'Artisanat. Entramos en la tienda del gobierno y vemos que hay muy poca mercancía. Es posible que la crisis también afecte las ventas. En todo el recinto no hay más de 10 posibles clientes. Veo difícil la supervivencia. Año tras año vemos a menos visitantes.

Regresamos a Les Lauriers, nos despedimos entregando las llaves a la Directora y al marchar nos enteramos que los vigilantes que conocemos desde el 2001 Enmanuelle y Jean se jubilarán en Diciembre. Me sabe mal perderles, han ayudado mucho a nuestros voluntarios. Ellos quisieran continuar porque aunque su sueldo es muy pequeño la pensión es todavía más baja, pero no es posible.

Llegamos al aeropuerto y de nuevo despedidas. Esta vez de Amadou Derra, nuestro chófer. Gracias a su buen hacer pudimos llegar hasta aquí sin contratiempos después de 2.000 km de carreteras muy malas.

El día 24 a las 10:30 de la mañana estábamos ya en casa.

Cada viaje es diferente, pero este, con la guerra de por medio, ha sido especial.

En 2001 hablar de guerra en Mali era una barbaridad pero cuando en 2005-2006 llegaron a Gao los primeros asesores militares americanos manifesté que la llegaría y así ha sido. Ahora es imposible pararla. ¿Cómo hacerlo después de tantos muertos, tantas familias rotas, tantos desaparecidos, tanto odio? En el transcurso del viaje hemos regresado a lugares muy conocidos por nosotros pero ahora todo es diferente.

En Hombori es el tiempo de las represalias. Personajes importantes que han colaborado con los ocupantes son encarcelados. ¿Qué espacio queda para los *touareg*, *berber* y árabes de Mali? ¿Aquellos que ocupan cargos públicos como son vistos por los miembros de su grupo? Reconponer un país es mucho más costoso que destruirlo.

A pesar de todo tengo mucha fe en la gente de Mali, son extraordinariamente resistentes y aunque hemos visto signos de fatiga y hambre en personas de poblados estamos seguros que superarán esta prueba.

En cuanto a nosotros no podemos dejar de trabajar para continuar construyendo viviendas, escuelas,

ayudando en la alimentación de las familias, en los comedores escolares...

Poco a poco iremos colgando en facebook fotos y en eYouTube películas de esta extraordinaria experiencia, con el agradecimiento infinito a todas las personas de Burkina y Mali con las que nos hemos relacionado.

Un pensamiento especial para M^aCarmen, mi mujer, con la que llevo más de 40 años de historias increíbles. Sin ella muchas cosas no serían posibles. Es muy valiente y pase lo que pase saca una fuerza interior que le permite superar todas las dificultades. Otro más para mis hijas que confían en nosotros dos y saben con seguridad que regresaremos siempre.

También para los voluntarios de CCONG gracias a los cuales crecemos con fuerza.

Hasta siempre.

RAFAEL JARIOD FRANCO
Presidente de CC ONG